

La Navidad, el reguetón y las guerras de nuestros días

JON E. ILLESCAS :: 26/12/2023

Otra "dulce" Navidad en nuestro sistema-mundo capitalista, hasta que el cuerpo aguante

Y llegó la Navidad. Bueno, en realidad, aterrizó en nuestras vidas a inicios de noviembre, cuando en parte de nuestro mundo occidental, los turrónes y los adornos se instalaron en los supermercados. Pronto lo hicieron, también, las luces, decorando nuestras ciudades. Añadan, por supuesto, los anuncios de juguetes y videojuegos dirigidos a los niños, goloso objetivo de las campañas de *marketing*. También los villancicos, ahora "actualizados" con una capa de reguetón, *autotune* e instrumentos sintéticos. Estupendo, ya lo tenemos todo para celebrar la Navidad, sin duda. ¿Y los gorritos de Papá Noel? Doy por sentado que ya tienen el árbol montado en el salón. Compren uno nuevo si el del año pasado no se mantiene erguido. Total, es de plástico, ¡qué mas da! Así contribuimos al desarrollo *sostenible*.

¿Y qué vamos a celebrar? ¡Vaya pregunta!, ¡qué tontería!, ¡todo el mundo lo sabe! La Navidad es esa fecha en la que nos reunimos con la familia, algunos tienen unos cuantos días de vacaciones y nos hacemos regalos. ¿Acaso se necesita otro motivo? No, por supuesto. Faltaría más. Razones no faltan, pero..., ¿por qué hacemos lo que hacemos? ¿De dónde viene todo esto? Bueno, ya saben, saltándonos las Saturnalias de la Antigua Roma y todo lo que hubo antes, se supone que celebramos el nacimiento de Cristo, también llamado Jesús. Sí, sí, aquel niño pobre, la Virgen, San José, el buey, la mula y todo ese rollo. Vamos, el belén.

Aprovecho para recordarles que montarlo con sus figuritas y el establo en miniatura en los salones de hoy no es estrictamente necesario ni recomendable. Efectivamente, tiene un insoportable aroma a siglo XX y *Cuéntame*[1], que difícilmente casarían con nuestros muebles de Ikea y nuestros pisos alquilados de 50 m² en la gran ciudad, cuando a las 00:01 del día 1 nos hagamos un selfi con la intención de compartirlo en las redes mostrando nuestra exultante felicidad.[2] Lo más importante en estas fechas, sin duda, es el árbol, las luces y los gorritos de los anuncios de Coca-Cola. Faltaría más.[3] Pero volviendo a Belén, Judea, Jerusalén y toda esa historia, que me pierdo... Una pregunta: ¿allí lo celebran?

Claro, lo llevan "celebrando" varios meses. Ni siquiera esperaron a noviembre, se adelantaron a principios de octubre y suman ya 20.000 muertos de "tanta fiesta".[4] Empezó con una *rave* de jóvenes con música sintética cerca de la franja de Gaza, siguió con una masacre perpetrada por fanáticos gazatíes financiados desde países vecinos y ha continuado sin pausa al compás de los ensordecedores estallidos de las bombas israelíes financiadas por EUA y una parte de la UE. Con la sigiliosidad y la impasibilidad de la que solo son capaces los políticos profesionales y la indiferencia e impotencia de la mayoría de las poblaciones absortas en su mundo deformado representado a través de las pantallas, los líderes de turno autorizan masacrar hospitales, niños y todo ser viviente que pase por allí en nombre de la lucha contra el terrorismo, de los otros, por supuesto, ya que el suyo se llama "legítima defensa".

En su afán por celebrar el fin de año como "Dios manda", incluso asesinaron periodistas. Por error, claro está. Pero como no hay mal que por bien no venga, quizás así más de uno se pensará dos veces si quiere reportar más de la cuenta y fastidiar las fiestas de *las gentes de bien*. Ya saben, todo sea por mantener el PIB de algunos y porque el desempleo estructural de los países desarrollados no deje a la industria sin sus mercancías vendidas, digo, regalos regalados. Porque si bien gran parte de los trabajadores del mundo "desarrollado" ya no pueden comprarse una casa, los regalos navideños en forma de Iphone o cualquier otro juguetito con luces producido en la no tan comunista sino más bien capitalista China, no pueden faltar en las cartas que, desde Occidente, piden todos con fervor consumista a los Magos de Oriente.

Así que en esa parte del mundo se adelantaron a sus propios Magos, como en España con la magia de la Lotería de Navidad... de la que pudimos ver décimos en venta desde verano. ¡Por Dios, que este año nos toque y nos solucione más de una púa! ¡Ojalá para poder pagar la mitad de la hipoteca de la casa o la carrera de nuestra hija! La esperanza es lo último que se pierde, ¡que les voy a contar! Por cierto, hablando de todo un poco y ya que estamos en Navidad según El Corte Inglés, les recuerdo algo que, según Lucas, dijo aquel famoso hijo de un carpintero nacido donde hoy caen las bombas y lloran los niños, protagonista relegado a actor de reparto en todas estas fiestas que, supuestamente, celebramos en su nombre:[5]

"¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios." (Lucas, 18, 24/26)[6]

Palabras pertinentes también hoy día, porque como vimos, en la antigua tierra donde Jesús moró, el Cielo de algunos es el Infierno de otros. Y ahondando en los contrastes, ¿saben ya eso de que el 1% más rico acumula en estos dos últimos años más riqueza que el resto de la población mundial junta?[7] ¡Qué cosas!, ¿verdad? ¡Qué bien *hemos* salido *todos* de la crisis del COVID! Más unidos que nunca, como *hermanos*, con la lección aprendida y mucho más *resilientes*. Me encanta esa palabra tan de moda, "resilientes", la suelen utilizar los políticos cuando hablan de algo doloroso que no les afecta a ellos y sí a quienes sufren los efectos de sus políticas. Es decir, a nosotros.

Permítanme que, en este extraño artículo de opinión que coquetea con el monólogo, les comente otra curiosidad que me ocurrió hace unos días e inspiró el nacimiento de esta misiva de vocación pública. Parece inconexa, pero ya verán, ya. Resulta que, a través del WhatsApp, una siempre atenta profesora de Secundaria me mostró varios vídeos de menores con sus padres haciendo bailes en Tik Tok celebrando la Navidad, es decir, con el sombrero de Papá Noel, el árbol y las luces. Kit completo. Todo correcto, pero esperen. Bailaban al son de una canción-villancico del reguetonero puertorriqueño Arcángel, superestrella internacional de Rimas Music, llamada *Feliz Navidad 3*. Eso sí, ni a la de tres me quedó claro qué tenía que ver la letra de la canción con el mensaje, la vida y obra de Jesús. No vi tampoco atisbo de espíritu navideño adaptado a nuestros días como en aquella famosa canción-villancico rock de John Lenon que en los setenta compuso y cantó contra la guerra y la pobreza.[8] El reguetonero, en cambio, cantaba en otra dirección muy diferente:

¡Feliz Navidad para todos ustedes!

¡Jingle Bells, Jingle Bells, Jingle Mother Fuck,
de nuevo papi Arca dándote lo que te toca!

Para los que desconocen la lengua de Shakespeare, decirles que *Mother fucker* significa "hijo de puta", en castizo. El estribillo seguía como a continuación les expondré, pero en defensa de los alegres padres y madres que subían vídeos *perreando* con sus hijos [sic], diré que quizás, no muchos de las que la bailaron y la siguen bailando sabrán cómo continúa *Feliz Navidad 3*, porque no se suelen tomar la molestia de ir más allá de los 15 segundos de melodía que las RR.SS. como Instagram les sugieren para subir bailes y recolectar un poco de aceptación social en forma de *likes* y corazoncitos... ¿o sí? Veamos:

Dibiri-dab-dab, feliz Navidad
Pa' los que frontearon con cojone'
Ustede' me dicen si quieren morirse, cabrone'
Ya que en esta Navidad andamo' matando lechone'
(Wuh), prra Dibiri-dab-dab, feliz Navidad (¿Y qué pasó?)
Pa' los que frontearon con cojone' (*Jajaja*)
Sin esforzarme mucho facturo con tranquilidad
Yo soy el duende malvado de la fuckin' Navidad (*Jijijiji*)

Sin duda, excelso, profundo, precioso y, ante todo, tremendamente navideño. En todo caso, conocieran o no esta incontestablemente *inspirada* parte del estribillo, algunas madres subían sus *shorts* o *reels* (vídeos cortos de unos 15 segundos) bailando/perreando con sus bebés en los brazos y otras dejaban a sus niñas de siete años marcar su indeleble huella digital en Internet en forma de vídeo haciendo gestos obscenos relativos a la cópula. Todo ello aderezado, por supuesto, por la armonía disonante y la producción oscura del insigne artista del reguetón Arcángel que, recientemente, en una entrevista afirmó con una sinceridad abrumadora no exenta de cinismo:

Yo canto reguetón: uno de los géneros musicalmente más pobres que existe en la historia de la música, porque el reguetón se hace con un pianito (gesticula como si solo tocara una tecla de modo repetitivo), no es lo mismo que tú hacer esta música que necesitas meter todos los músicos a la cabina [de grabación], hay que leer música, tienes que saber de tonos. En el reguetón, si tú hablas una mierda bufiá y te mueves bien [comienza a gesticular como si estuviera bailando]... ¡Ya no tienes ni que hacer eso! Ya si te vistes, cabrón, ¡tienes comida en el reguetón! ¿Sabes? Critíquenme, mira cómo estoy hablando de mi propio género, ¿entiendes? [afirma mirando a la cámara], ¡llévate ese al pecho, mejor! Acabo de decir que el reguetón, musicalmente, comparado con otros, es una mierda. Porque musicalmente es un género bien pobre, ¡todo es sintético! ¿Sabes? ¡La música de verdad se toca pa' que se sienta la vibra y eso!... Nosotros no hacemos na' de eso."[9]

A lo que el entrevistador responde: "Por eso los músicos y productores que hacen música así con ritmo y eso se encabronan muchas veces cuan..." Arcángel le corta y continúa su reflexión con visible entusiasmo cogiendo un vaso de bebida con la otra mano: "¡Bien cabrón! Cuando ven a un chamaquito (adolescente) haciendo música con un dedo y con un pianito así de chiquito y ese chamaquito es millonario y tú fuiste al instituto del pianista ese... (...) ¡olvídate! Y eres fanático de este tipo que era sordo to' el tiempo y... ¡Beethoven! Y

tú vas... ¡Beethoven! ¡Mira, cabrón, viene un reguetonero y te ti-ti-ti-ti-ti (dice gesticulando como si tocara todo el tiempo la misma tecla del sintetizador)"

A su modo, Arcángel, artista con más de 40 millones de seguidores en sus redes sociales, está describiendo lo que un servidor anunció hace tiempo en sus libros: la subsunción del arte musical en el capital. Antes los músicos querían ganarse la vida e incluso vender lo máximo posible de la música que honestamente componían, hoy quieren ser millonarios con la música prefabricada que sus jefes y equipos de *marketing* les ordenan que tienen que hacer para aumentar los beneficios del modo más rentable. Es decir: invirtiendo lo mínimo (menos músicos y de menor calidad) y ganando lo máximo mediante la fórmula de más publicidad para todo lo que promueva el sensacionalismo (sexo, violencia, criminalidad, culto a la riqueza, sexismo, lenguaje malsonante, etc.). Y recuerden: somos lo que comemos. No solo lo que va a nuestro estómago sino también lo que introducimos en nuestra mente a través de nuestros ojos y oídos. Es decir, Arcángel no solo es "el duende malvado de la fuckin' Navidad" sino que es el auténtico profesor de tus hijos, como tantos otros profetas del turbocapitalismo cultural (desde *influencers* que aconsejan invertir en bitcoins, defraudar a Hacienda, privatizar las pensiones o vender órganos o niños como epítome de la "libertad"; hasta gurús de la autoayuda, pasando por los modelos de toda la vida, mafiosos o estrellas del porno *amateur* bajo demanda en redes como Only Fans). ¿Cómo creen que ganó un tipo como el que ahora preside Argentina?

Aquí lo que "mola" es ganar dinero. No importa el cómo y por eso en el videojuego más esperado de toda la historia, el GTA VI que se prevé saldrá en 2025, los fans de la franquicia podrán seguir jugando a que son narcotraficantes que empiezan desde cero construyendo su propio imperio narcocapitalista matando a la competencia y lucrándose con la miseria de muchos. Todo lo demás, todo lo que no se puede transformar automáticamente en dinero, es para poetas y trasnochados. Lo que importa es el *money*, cuanto más mejor. Olvídense de la meritocracia basada en la cultura o el esfuerzo, lo que importa es la meritocracia de cómo de rápido se pegó el pelotazo, cuál fue el tamaño de la ingeniosa estafa. Y quien piense en otra cosa es un gilipollas, con perdón. Eso lo han aprendido ya de memoria casi todos nuestros adolescentes, casi todos mis alumnos.

Efectivamente, lo han memorizado a través de los contenidos que la industria cultural les sirve en esas pantallas que los acompañan todos los días desde su casa a las aulas, pasando por las camas y los cuartos de baño. Esa industria cultural de la oligarquía mediática del capital es la auténtica Iglesia de nuestro tiempo. Mucho más poderosa de lo que nunca llegó a ser el Vaticano y la Iglesia católica, la religión definitiva de la sociedad burguesa en el siglo XXI. Ahora no solo no son viles los prestamistas como ocurrió en la Edad Media, sino que también son buenos los *youtubers* que se enriquecen y se marchan a vivir a paraísos fiscales, porque el único paraíso en el que creen muchos de nuestros jóvenes (y no tan jóvenes) está en este mundo (o en el de las pantallas), pero nunca en el que los obliga a apartar su mirada de sus móviles buscando el cielo. Hoy, el cielo es el infierno y viceversa. No pueden esperar nada que no sea la gratificación instantánea, no podemos, porque nos han adiestrado para eso con la cultura de la estimulación incesante de la dopamina. ¡La mayoría de los profesores ya no leen! ¡Incluso reconocidos intelectuales de izquierda que escribían libros ya no los leen enganchados a las redes sociales! Un presente omnipresente y omnisciente que con los tentáculos de los algoritmos del capital devora los sueños y los

más nobles ideales. Nos devora.

Por eso da igual los muertos que cuesten las bombas que *han de explotar* en Palestina, Ucrania o en cualquier país africano de esos que nadie sabría señalar en un mapa. Son necesarias para los "emprendedores" de las fábricas de armas y para los constructores que harán su agosto cuando haya que reconstruir todo lo destruido. Por supuesto, también da igual las pantallas *que haya que vender* a nuestros alumnos en sus casas y en las aulas para que sigan lobotomizados e insensibilizados con la cultura del capital escuchando a Arcángel o a cualquier otro de sus clones. Dará igual que sigamos tirando casi la mitad de la comida que producimos porque una vez que se venda, al capital no le importa que nos la comamos, la demos a los pobres o a nuestros perros. Dará igual hasta que Arcángel nos asegure que su música "es una mierda" o los ministros de los países "democráticos" se ufanen en vender armas a los países en guerra mientras predicán la paz. Lo que importa es vender, todo lo demás son daños colaterales, incluidas nuestras vidas, que cada vez tendrán un acomodo más difícil en estas sociedades de lógica unidireccional, pecuniaria, acumulativa e implacable.

En fin, ¿qué más añadir? Otra "dulce" Navidad en nuestro sistema-mundo capitalista, hasta que el cuerpo aguante. O el planeta, que ya se está cansando de nosotros. Otra Navidad donde todo lo bueno que ha desarrollado la cultura homínida será posible presa del capital y, si no ha sido subsumido todavía a su lógica, estará a punto de hacerlo: desde la música que nos mueve a nuestros mejores deseos para con aquellos que amamos. Todo embrutecido por la cultura de la incultura, la muerte y la destrucción no solo de las vidas ajenas, sino de las propias. Todo ardiendo en la pira del Santo Templo del Santísimo e Incuestionable Beneficio de unos Pocos. Sería bueno recordar ahora aquellas palabras que dejó escritas aquel hombre sabio y barbudo al que le quedaría sorprendentemente bien el traje de Papá Noel (o Santa Claus, como dicen en Disney +), [10] aquel viejo cascarrabias del siglo XIX del que todavía se habla y se aprende en el XXI:

«...[la] producción capitalista es enemiga de ciertas ramas de la producción, como, por ejemplo, el arte y la poesía.» (Marx, 1980, I:262)

Pues bien, sin arte y poesía no subsumidas a la lógica del capital, no hay humanidad posible, porque el arte y la poesía son expresión de lo mejor que llevamos dentro, de nuestra sensibilidad y nuestra capacidad de amar. Y amar es revolucionario, como tantos revolucionarios, comenzando por Jesús, nos enseñaron a lo largo de la Historia. ¿No se lo cree? Piense lo que haría por amor, lo que ha hecho. El amor es lo contrario a la indiferencia, es una revolución constante en nuestras vidas. No te da igual que le caiga una bomba encima a tu hijo, a tu mujer, a tu hermano, a tu amigo. El amor no son unas zapatillas de casa cómodas que nos protegen del frío. ¡Pueden serlo, qué duda cabe!, pero también son unas zapatillas de deporte que nos obligan a movernos, a correr, a saltar, a salir de nuestra zona de confort, a enfrentarnos a la vida. Mire a su alrededor y observe cuánto amor no necesita nuestro mundo, cuanta revolución de conciencias, de educación, de políticas. Nadie hará esa revolución por nosotros. Nadie. Mucho menos los falsos profetas del capital y sus mandarines políticos.

Así que hasta que decidamos armarnos de valor y construirla con nuestro esfuerzo, paso a

paso, me despido de ustedes deseándoles de corazón que pasen una Feliz Navidad y un próspero Año Nuevo. Ojalá en 2024 comencemos a espabilar y a construir un mundo donde, de verdad, pueda existir ese tan cacareado espíritu de fraternidad colectiva sin resultar insultantemente grotesco, cínico, carente de arte, poesía, virtud y auténtica humanidad. Hasta entonces, tendremos el menú de siempre: *Merry Christmas and Happy New Year!*

Bibliografía:

Eagleton, Terry (2007), *Jesucristo, los evangelios*. Akal: Madrid.

Marx, Karl (1980) *Teorías sobre la plusvalía* (Tomo I). Fondo de Cultura Económica: México D.C.

Notas

[1] *Cuéntame* es una popular serie española que se emite desde 2001 en RTVE y narra las peripecias de una familia de ingresos medios en la España franquista desde finales de los sesenta.

[2] También denominado, por la RAE, "autofoto".

[3] Porque Coca-Cola sigue siendo *cool* ya que, pese a que nació en un lejano 1886, ha experimentado un buen rediseño de marca gracias a su legión de diseñadores y demás peones del equipo de *marketing*. ¿Y quién no se pide una Cola con algo más en alguna macrodiscoteca en Nochevieja?

[4] Cifras a 13 de diciembre de 2023. Fuente: RTVE (2023), *Mueren 10 soldados, entre ellos un coronel, en el día más mortífero para Israel desde el principio de la invasión*. En RTVE Noticias, [en línea], 13 de diciembre de 2023.

[5] Parece clara su existencia, aunque esto sería continuar un debate eterno. Queridos lectores ateos, concedanme su existencia, sino como hijo de Dios como un *influencer* hippie-pacifista del mundo Antiguo

[6] Esto se lo dijo a sus apóstoles tras su conversación con un hombre acaudalado que quería saber qué más debía hacer para ir al Cielo. Jesús le dijo que lo dejara todo y se marchara con él a predicar, tras lo cual el hombre bueno, pero rico, se marchó triste a su confortable hogar.

[7] Fuente: Oxfam, 2023, en el informe *La ley del más rico. Gravar la riqueza extrema para acabar con la desigualdad*.

[8] *Hayppy Xmas (War is Over)* de 1971.

[9] Saavedra, Frank (2023), *Arcángel asegura que el reguetón "musicalmente es una mierda"*. En *Infobae*, [en línea], 14 de diciembre de 2023.

[10] Pronúncielo "plas" y no "plus" porque, aunque venga del latín, lo que quedaba bien, como todo en este mundo, es pronunciarlo en inglés.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-navidad-el-regueton-y>